

RESEÑAS

EN CASA: UNA ODISEA DEL ESPACIO DOMÉSTICO

DE MONA CHOLLET

BUENOS AIRES, HEKHT, 2017

Rocío Altinier

Universidad Nacional de Buenos Aires - Universidad Nacional de Tres de Febrero

Licenciada y Profesora en Educación Media y Superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires y estudiante en la Maestría de Estudios y Políticas de Género en la Universidad de Tres de Febrero. Es adscripta en Teoría Literaria II en la Carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires y educadora popular en la Universidad de los Trabajadores IMPA.

Contacto: rocioaltinier@gmail.com

Revisitar el cuarto propio

Poder cerrar la puerta tras de sí y habitar una morada íntima. Ya Virginia Woolf, casi un siglo atrás, supo exponer el inmenso privilegio que este gesto, en apariencia nimio, encerraba. Convocada para echar luz sobre, nada más y nada menos, la relación entre “las mujeres y la ficción” Woolf señaló, en un acto casi profético, la imperiosa necesidad de un espacio de reclusión personal. Un cuarto propio es lo que reclama, por supuesto, entre otras cosas, en su ya famoso ensayo homónimo: “es necesario tener quinientas libras anuales y un cuarto con cerrojo en la puerta para poder escribir ficción y poesía” (Woolf, 2013: 130).

En la conferencia brindada a las estudiantes de la Arts Society of Newnham College y la ODtaa Society of Girton College, Woolf remarcó, con un registro irónico y rabioso (aunque no por eso menos jocoso), la íntima relación que mantenían ese cuarto propio (sinécdoque de la cantidad de condiciones materiales y simbólicas necesarias) y la producción intelectual y creativa. Inevitable heredera de esta *criatura* (apelativo con el que Woolf se refiere al ensayo en su diario personal), Mona Chollet, escritora y periodista feminista nacida en Suiza y residente en París hace ya varias décadas, retoma de nuevo, y a su manera, la cuestión del cuarto propio.

Sin embargo, su tema no será precisa o únicamente “la mujer y la ficción” (si bien las mujeres y la producción creativa o literaria ocuparán un lugar importante en sus reflexiones), ni su contexto de análisis será el de la sociedad inglesa y su moral victoriana. En su libro publicado en 2017 *En casa: una odisea del espacio doméstico* Chollet reactualiza y relocaliza la cuestión del territorio propio y lo convierte en un texto dedicado a la glorificación de la reclusión, la reserva, el repliegue doméstico.

Acaso a contracorriente de los diferentes movimientos feministas que han denunciado y luchado contra la alienación que significó para las mujeres la circunscripción al espacio doméstico, Chollet reivindica la reclusión y señala las potencialidades que la domesticidad esconde. La autora reinterpreta y redefine la dicotomía público-privado pero no para negar la importancia que significó (y significa también hoy) para diferentes colectivos minoritarios la reapropiación del espacio público. Más bien la crítica de Chollet pretende repensar sus mutuas e íntimas implicaciones: oponer tajantemente el universo público al doméstico, en su lectura, responde a una mirada simplista y no contempla la forma en que ambos ámbitos pueden retroalimentarse y generar, cada uno en el otro, impactos significativos.

El espacio doméstico, cuyas representaciones han sido vapuleadas en los últimos siglos, esconde para Chollet encantos de todo tipo. Entre sus paredes y

gracias a la profunda introspección que habilita, afirma la autora, en el hogar nacen instancias de creatividad, reflexión, fantasía, imaginación e incluso, llega a afirmar, éxtasis:

Es inconmensurable el daño que nos infligimos al negarnos esos regulares oasis de reserva, repliegue, lentitud y plenitud soñadora, y el daño que infligimos a los demás al negárselos. Lo que permite que el ser respire, que se ancle en el mundo, no es –o no siempre– un estado productivo sino un estado fecundo e incluso vital (Chollet, 2017: 30).

En casa pretende trastocar un sistema de significados asociados en los últimos siglos a la experiencia doméstica e intenta así horadar los imaginarios relacionados al hogar: “para mí lo esencial se juega en lo cotidiano, en lo ordinario, no en su suspensión” (2017: 20).

La mala reputación

Chollet advierte que su fascinación ante lo doméstico tendrá detractores de todo tipo. De hecho, el encierro, la soledad, el repliegue hacia el interior del hogar gozan de una sombría reputación en el imaginario colectivo. Quedarse en casa, advierte la autora, es una aparente señal de “una vida pobre, monótona, pusilánime”.

Si bien las reflexiones de Chollet parten de una serie de impresiones personales que le suscita su vínculo con el propio hogar (un departamento en París) y los objetos que lo completan (su “constelación doméstica”), sus observaciones no se detienen, por suerte, en este pequeño y privilegiado espacio. Su análisis más bien pretende tocar múltiples puntos que integran el panorama de lo doméstico: desde las opulentas mansiones de excéntricos multimillonarixs como Oprah Winfrey o David Siegel (el empresario pretendía construir una mansión con treinta baños, diez cocinas, un salón de baile, un sushi bar, un bowling, un spa, dos cines y una serie de extravagancias más) hasta los casos de personas sin hogar que sufren un sinnúmero de regulaciones estatales que los convierten en perfectos chivos expiatorios de la conflictiva vida urbana.

El panorama de lo doméstico se manifiesta, así, como un fenómeno amplio, heterogéneo y sobre todo desigual: difícil de captar a través de un rápido o simple recorrido. Con todo esto, Chollet indaga alrededor de interrogantes de todo tipo: ¿cómo afectan a ese hábitat que llamamos hogar las regulaciones laborales modernas? ¿Qué maneras posibles de habitar el espacio doméstico surgen frente a las formas de distribución del tiempo y el espacio que se han impuesto en los últimos siglos? ¿Qué representaciones de la comunidad o lo comunitario tenemos habilitadas? ¿Con quiénes estamos dispuestxs (o no) a

(con)vivir y compartir? ¿Existe algo cercano a un hogar perfecto, una arquitectura ideal?

Al aproximar algunas respuestas a estas preguntas, Chollet recorre una gran cantidad de fenómenos que impactan en nuestra forma de habitar “lo doméstico”. Los funcionamientos de Internet (con toda la enorme gama de usos que habilitan las redes sociales), las actuales dificultades de acceso a la vivienda, el impacto ecológico que generan nuestras formas de vivir en el mundo o las disparidades de clase y género que se manifiestan a la hora de distribuir el trabajo doméstico constituyen fenómenos en apariencia disímiles pero que, en su conjunto, condicionan y transforman nuestras formas posibles de habitar (nuestras casas pero también el espacio público, de forma individual y en nuestra necesaria relación con otros). En síntesis, Chollet explora las relaciones de fuerzas que nacen de nuestras formas de vivir; relaciones que, en la gran mayoría de los casos, devienen relaciones de dominación crudas y violentas.

En casa es una obra que, frente a la amplia variedad de interrogantes que parece suscitar “el hogar”, inevitablemente consulta y combina diferentes archivos, relatos y experiencias. Así, Chollet une fuentes y registros de variada naturaleza formando un bricolaje teórico (el término no podría encajar mejor): literatura, documentales, biografías, tratados filosóficos, exposiciones artísticas, testimonios y propuestas arquitectónicas que se retrotraen hasta dos siglos atrás. Todo le habla del y sobre el hogar. Chollet se permite mezclar, combinar y poner en diálogo todo tipo de expresiones y materiales para intentar capturar algo de ese arte que, entiende, es habitar.

Imaginar y habitar

En casa no pretende desconocer el desprestigio del que es objeto el hogar aún hoy y atiende a cada una de las problemáticas que en la actualidad encierra. La fuerte presencia que aún conserva la imagen femenina del “ángel del hogar” (en nuestro siglo traducida a la de “diosa doméstica”), las desigualdades de clase, género y etnia que se manifiestan a la hora de asignar roles en el ámbito doméstico o la perpetuación del modelo de familia nuclear como único tipo de hogar normal y deseable son algunos de los numerosos puntos que aún hoy dominan en la lógica doméstica.

Chollet escarba cada uno de estos puntos y arroja crudas escenas de explotación, violencia, desigualdades e injusticias. Pero su libro no se agota en una retórica denunciante, sino que también se permite una instancia de ensoñación e imaginación idílica: “nos preguntamos a qué se parecerían nuestras vidas si el espacio fuese un artículo abundante y accesible, incluso en las grandes ciudades” (2017: 15). Al interrogarse sobre las formas posibles de habitar y

cohabitar Chollet pretende esbozar una politización del bienestar: *merecemos* un pequeño oasis doméstico (tenga la forma que considere mejor cada unx para sí).

Hacia el final, *En Casa* nos hace una invitación: explorar la imaginación y pensar nuevas formas de vivir con otrxs, con muchxs otrxs o con nadie, en espacios diferentes, arquitecturas aún no exploradas, en relaciones con la naturaleza que resulten menos nocivas. Dinámicas que quizás todavía hoy no somos capaces de representarnos: “los modos de vida se transforman y un poco de audacia puede bastar para crear nuevos tipos” (2017: 16).

Bibliografía:

Errázuriz, Pilar. “¿Aún le temen a Virginia Woolf? Una reflexión sobre *Un cuarto propio*”. En *Revista UNIVERSUM*, vol. 1, núm. 25, 2010.

Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2013.